

COMENTARIO:

El premio de la fe. Un buen regalo que Dios nos da a todos y que muchos desperdiciamos. La fe es una criatura frágil, necesitada de apoyo, de cuidados si no queremos que se pierda. No nos cuesta mucho asistir a cultos, ritos, procesiones, etc., pero nos cuesta mantener la fe en las promesas de Dios. Dios nos ha dado certezas suficientes para que sepamos que su promesa se mantiene y se cumple.

Y leemos un pasaje evangélico en el que encontramos muchos mensajes. No hay espacio para todos, por lo que hay que limitarse a un par de ellos.

Cristo nos dice: “vended vuestros bienes y dad limosna”. Un mandato realmente difícil; nos cuesta desprendernos de las monedillas del bolsillo cuando pasan en cestillo, y somos capaces de perder el tiempo buscando monedas no amarillas - mucho menos blancas- para socorrer al mendigo que nos tiende la mano o para contribuir a la ayuda de quien la necesita..

Es curioso que nos atrevamos incluso a regatear con Dios. Somos tacaños, avaros e insolidarios, no lo podemos remediar! Pedimos a Dios “nuestro pan de cada día”, pero esperamos tener también el de mañana y el de la semana siguiente y, si hay suerte unos filetes para acompañar, y si se pone duro, ya lo tiraremos o hacemos sopa. ¡Todo antes de compartir!

Mantener encendidas nuestras lámparas, es otro de los consejos del día. Nos quiere decir que conviene vivir vigilantes, a la espera del Señor, pues no sabemos cuándo, ni cómo, ni dónde nos encontraremos con Él y no seamos fatalistas y agoreros: hay que vivir alegres, esperando a un amigo, más que a un dominador dueño. Vivimos, comemos, bebemos y nos divertimos como si fuéramos eternos, y tratamos de cerrar los ojos a la realidad que nos circunda.

Procuramos apartar la vista de los familiares, de los amigos, de los conocidos que mueren que se encuentran con Dios, y empleamos todos cuantos eufemismos se nos ocurren antes que mencionar a la muerte. No esperamos al amo-amigo porque nos da miedo que llegue y cuando regresa nos encuentra durmiendo, descuidando la hacienda o amontonando bienes inútiles.

Félix García Sevillano, OP ..

CANTO FINAL

Hoy, Señor, te damos gracias, // por la vida, la tierra y el sol.

Hoy, Señor, queremos cantar // las grandezas de tu amor.

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, // tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, // tu sonrisa en mis ojos está.



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XIX TIEMPO ORDINARIO “C”

11 de agosto de 2019



*“Tened encendidas las lámparas;
dad limosna”*

CANTO DE ENTRADA:

¡Qué alegría cuando me dijeron: // «Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies // tus umbrales, Jerusalén.

1. Jerusalén está fundada // como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus, // las tribus del Señor

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA. 18, 6-9

Aquella noche se les anunció de antemano a nuestros padres, para que tuvieran ánimo al conocer con certeza la promesa de que se fiaban. Tu pueblo esperaba ya la salvación de los inocentes y la perdición de los culpables. Pues con una misma acción castigabas a los enemigos y nos honrabas llamándonos a ti. Los hijos piadosos de un pueblo justo ofrecían sacrificios a escondidas y de común acuerdo se imponían esta ley sagrada: que todos los santos serían solidarios en los peligros y en los bienes; y empezaron a entonar los himnos tradicionales.

SALMO 32 R/ Dichoso el pueblo a quien Dios escogió como heredad.

Aclamad, justos, al Señor, / que merece la alabanza de los buenos
dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, / el pueblo que él se escogió como heredad. R
Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, / en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte / y reanimarlos en tiempo de hambre. R
Nosotros aguardamos al Señor: / él es nuestro auxilio y escudo;
que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, / como lo esperamos de ti. R

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS HEBREOS, 11, 1-2. 8-19

Hermanos: La fe es seguridad de lo que se espera, y prueba de lo que no se ve. Por su fe son recordados los antiguos: por fe obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber a dónde iba. Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas - y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa - mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios. Por fe también Sara, cuando ya le había pasado la edad, obtuvo fuerza para fundar un linaje, porque se fió de la promesa. Y así de una persona, y ésa estéril, nacieron hijos numerosos, como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas. Con fe murieron todos éstos, sin haber recibido la tierra prometida, pero viéndola y saludándola de lejos, confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra. Es claro que los que así hablan, están buscando una patria; pues si añoraban la patria de donde habían salido, estaban a tiempo para volver. Pero ellos ansiaban una patria mejor, la del cielo. Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios: porque les tenía preparada una ciudad. Por fe Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac: y era su hijo único lo que ofrecía, el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios: «Isaac continuará tu descendencia.» Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para resucitar muertos. Y así recobró a Isaac como figura del futuro.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 12, 32-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “No temas, pequeño rebaño; porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino. Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos tallas que no se echen a perder y un tesoro

inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas: vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle, apenas venga y llame. Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo. Y si llega entrada la noche o de madrugada, y los encuentra así, dichosos ellos. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis, viene el Hijo del Hombre.» Pedro le preguntó: «Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos?» El Señor le respondió «¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas? Dichoso el criado a quien su amo al llegar lo encuentre portándose así. Os aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes Pero si el empleado piensa: 'Mi amo tarda en llegar'; y empieza a pegarles a los mozos y a las muchachas, a comer y beber y emborracharse; llegará el amo de ese criado el día y a la hora que menos lo espera y lo despedirá, condenándole a la pena de los que no son fieles. El criado que sabe lo que su amo quiere y no está dispuesto a ponerlo por obra, recibirá muchos azotes; el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo, recibirá pocos. Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá: al que mucho se le confió, más se le exigirá».

PRECES. R / SEÑOR, ENSEÑANOS A ENTENDERTE.

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

1. Aunque yo dominara las lenguas arcanas // y el lenguaje del cielo supiera expresar,
solamente sería una hueca campana // si me falta el amor.
SI ME FALTA EL AMOR // NO ME SIRVE DE NADA
SI ME FALTA EL AMOR // NADA SOY (BIS TODO)
2. Aunque todos mis bienes dejase a los pobres //
y mi cuerpo en el fuego quisiera inmolar,
todo aquello sería una inútil hazaña // si me falta el amor.
[ESTRIBILLO]
3. Aunque yo desvelase los grandes misterios // y mi fe las montañas pudiera mover,
no tendría valor, no me sirve de nada // si me falta el amor.

XIX DOMINGO DEL T. O. "C"

SALUDO:

HERMANOS Y HERMANAS:

La liturgia de hoy nos habla de vigilancia, responsabilidad y servicio como manifestación de la verdadera vida cristiana.

En este tiempo en que vivimos, la sociedad nos ofrece y nos invita a participar de muchos tesoros: la belleza, la juventud, el poseer, parecen ser la fuente de la felicidad humana. La experiencia nos dice que no es así, que la felicidad duradera no se encuentra por esos caminos.

Por otra parte, Jesús también nos habla de felicidad que podemos ir edificando en esta vida y que permanecerán para toda la eternidad. Y no pide demasiado; solamente pide que seamos hombres y mujeres de fe, que nos fiemos de él y que aprendamos a vivir con desprendimiento, viviendo la vida que se nos ha dado, y estando vigilantes esperando su regreso.

Vamos ahora a participar en esta Eucaristía pidiendo al Señor que nos abra el entendimiento para que podamos entenderle, seguirle y esperarle.

ORACION DE LOS FIELES:

Presentamos ahora nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: Señor, enséñanos a entenderte..

1.- Señor, la Iglesia universal, con el Papa, nuestro Obispo, y todos los que trabajan para tu Pueblo necesitan recibir tu gracia inagotable para ser fieles a tu mensaje. **Por eso te decimos: Señor, enséñanos a entenderte**

2.- Jesús, tu pueblo necesitamos que las religiosas y religiosos de clausura que se han entregado a la oración constante nos confirme en nuestra misión a favor de todos los hombres. **Por eso te decimos: Señor, enséñanos a entenderte**

3.- Señor, la Familia Dominicana, te necesita para seguir siendo luz del mundo, testigos de la fe y consuelo para los hombres y mujeres que trabajan en la Iglesia de Cristo. **Por eso te decimos: Señor, enséñanos a entenderte**

4.- Jesús, los profesionales de la enseñanza, los periodistas, los escritores, los artistas, te necesitan para hacer que su trabajo sirva para facilitar el conocimiento de la Única Verdad y así todos podamos esperarte confiados. **Por eso te decimos: Señor, enséñanos a entenderte**

5.- Señor Jesús, todos nosotros aquí reunidos, te presentamos nuestras intenciones particulares con la esperanza puesta en tu misericordia divina. **Por eso te decimos: Señor, enséñanos a entenderte**